

La lectura, espacio de humanidad

Lectores y leedores

El año 2005, además de conmemorarse el cuarto centenario de *El Quijote*, fue también el año del libro y de la lectura. Y precisamente a la lectura, que es una de las actividades más enriquecedoras que puede realizar una persona, quiero dedicar las reflexiones que siguen.

He dicho lectura. Pero hay muchas maneras de leer. Lo mismo que en español disponemos de dos palabras, escritor y escribidor, para designar a quien ejerce el oficio de escribir (la segunda de ellas definida por el diccionario como “mal escritor”), habría que habilitar, al lado de la palabra lector, la palabra leedor, a la que adjudicar las caricaturas de la actividad de leer. Lectores, verdaderos lectores, me temo que hay pocos. “Uno de los efectos del desorden intelectual contemporáneo es que mientras ha crecido el número de los leedores, se ha vuelto rareza singular el tipo puro del lector”¹. La mayoría de la gente —escribe Thoreau a mediados del siglo XIX— ha aprendido a leer para servir a una mezquina conveniencia, del mismo modo que se aprende a contar para llevar la contabilidad y que no le engañen a uno en los negocios; pero poco o nada saben de lo que es la lectura como noble ejercicio del intelecto².

Es lector, escribe Pedro Salinas, “el que lee por leer, por el puro gusto de leer, por amor invencible al libro, por ganas de estarse con él horas y horas [...]”. Ningún ánimo, en él, de sacar de lo que está leyendo ganancia material, ascensos, dineros, noticias concretas que le aúpen en la escala social, nada que esté más allá del libro mismo y de su mundo”³.

Todos somos, al menos ocasionalmente y en mayor o menor medida, leedores. Pero en lo que sigue me voy a referir al lector puro, al lector de lo que ordinariamente —y sin muchas precisiones— llamamos literatura. “Cuando en una encuesta se pregunta a alguien por su afición a la lectura, no se trata de saber si frecuenta el periódico o el manual de instrucciones de la lavadora, sino si lee algo que, con mayor o menor **enjundia**, pertenece al ámbito de lo que convencionalmente llamamos literatura”⁴.

Aprender a leer, aprender a vivir

Hoy día, en el mundo desgarrado y complejo en que vivimos, la lectura literaria es algo necesario para el logro de una vida armónica, equilibrada; para una vida plenamente humana; para el acceso a la Cultura con mayúscula. Y las bibliotecas o los rincones silenciosos son espacios de humanidad, reductos de libertad, que debiéramos codiciar con avaricia. Y trabajar para que sean cada vez más los adeptos y adictos a esta causa forma parte de esa pequeña y apasionante revolución que vale la pena llevar a cabo a diario⁵.

¹ Pedro Salinas, *El defensor*, Barcelona, Península, 2002 [1948], p. 237.

² Henry David Thoreau, *Walden o la vida en los bosques*, Yale University Press. Annotated edition, 2004 [1854]. Citado en Salinas, *idem*.

³ *Ibid.*, p. 239.

⁴ Ricardo Senabre, “La lectura necesaria”, *El semanal*, Madrid, 6-12 de abril, 2006, p. 11.

⁵ George Steiner y Cécile Ladjali, *Elogio de la transmisión. Maestro y alumno*, trad. de Gregorio Cantera, Madrid, Siruela, 2005. (Título original: *Éloge de la transmission. Le maître et l'élève*, Éditions Albin Michel, 2003), p. 36.



Don Quijote, leyendo novelas de caballería. Imagen del libro *La historia de Don Quijote*, publicado en 1880, Londres, Reino Unido. Dibujos de Gustavo Dore.

GLOSARIO

Enjundia: cualidad connatural de una persona.

COMPRENSIÓN LECTORA



GLOSARIO

Barbarie: falta de cultura o civilidad.

Rasante: que rasa. Pero en el contexto del texto, se usa con sustantivo, en lugar de “rasero” que significa el palo cilíndrico que sirve para rasar (igualar) las medidas de los áridos (granos y legumbres, como de trigo, cebada, etc.) y que, a veces, tiene forma de rasqueta.

Bruma: niebla, y especialmente la que se forma en el mar.

Encumbrar: poner en alto; ensalzar, engrandecer a alguien honrándolo y colocándolo en puestos o empleos honoríficos.

Sapiencial: perteneciente o relativo a la sabiduría.

Arcaica: muy antiguo o anticuado.

Por lo demás, conseguir que los alumnos, aun los adolescentes de secundaria, sientan la magia de las palabras, la fascinación por la buena literatura, no es algo utópico. “El alumno se da cuenta muy rápidamente de dónde reside la belleza, y espera que alguien se lo haga notar”⁶.

En realidad, es en la enseñanza secundaria donde se libran los combates decisivos contra la **barbarie** y el vacío. ¿Piensa usted —preguntaba Ladjali, una profesora francesa de secundaria, a Steiner— que en la escuela y en el instituto es donde cristaliza todo lo primordial? Y contesta el crítico literario:

En cierto sentido, estoy convencido de que el periodo universitario es ya demasiado tarde. No es de especialización o de estudios superiores de lo que hay que hablar. El niño es la materia prima de la cultura, de la civilización en sí. El vocablo griego para designar la educación, la cultura, es una palabra que designa a un niño: *paideia*, *paidós*. Si somos capaces de inculcar en un niño determinados sueños, el rechazo a una cierta vulgaridad, a todo lo inhumano o a las enormes decepciones, tendremos una posibilidad de ganar esa batalla. ...Con el **rasante** igualitario, mediante la falsa democracia de la mediocridad, matamos en los niños la posibilidad de sobrepasar sus limitaciones sociales, domésticas, personales, e incluso físicas. En la universidad, ya es demasiado tarde; la batalla esencial ya se ha perdido. No siempre, claro está, porque también hay muchos seres humanos que maduran más lentamente, de forma tardía⁷.

Lectura y sabiduría

La gran literatura de todos los tiempos es un espejo en el que podemos conocernos; en el que se nos ofrece, como en muchas otras obras de arte, una imagen de nuestra “escondida totalidad”⁸, de la unidad de vida a que aspiramos, muchas veces sin saberlo; de la asombrosa magnitud de la condición humana. Es una buena guía en el viaje hacia la propia identidad⁹.

Los grandes genios del arte literario son aquellos que han acertado a contar el drama que acontece en el corazón del hombre de todos los tiempos: el amor y el dolor, la miseria y la grandeza. Y han intuido al menos, a veces entre **brumas**, lo que le hace feliz o desgraciado, lo que le **encumbra** o le degrada.

En las sociedades carentes de escritura, esos conocimientos **sapienciales** se confiaban a la memoria. Por eso:

la memoria fue muy valorada por las grandes culturas No el recuerdo de simples acontecimientos, tampoco esa memoria que sirve para almacenar información en las ahora computadoras: hablo —dice Ernesto Sábato—, de la necesidad de cuidar y transmitir las primigenias verdades.

En las comunidades **arcaicas** —continúa el novelista argentino—, mientras el padre iba en busca de alimento y las mujeres se dedicaban a la alfarería o al cuidado de los cultivos, los chiquitos, sentados sobre las rodillas de sus abuelos, eran educados en su sabiduría; no en el sentido que le otorga a esta palabra la civilización cientificista, sino aquella que nos ayuda a vivir y a morir; la sabiduría

⁶ *Ibid.*, p. 97.

⁷ *Ibid.*, pp. 118-119.

⁸ Octavio Paz, *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, Barcelona, Seix Barral, 1990, p. 73.

⁹ Eduardo Terrasa, *El viaje hacia la propia identidad*, Pamplona, Eunsá, 2005.

COMPRENSIÓN LECTORA

de esos consejeros, que en general eran analfabetos, pero, como un día me dijo el gran poeta Senghor, en Dakar: “La muerte de uno de esos ancianos es lo que para ustedes sería el incendio de una biblioteca de pensadores y poetas”¹⁰.

Esa sabiduría es, muchas veces, la fuente de las imprescindibles certezas sobre las que edificar la propia vida, sin necesidad de acudir a “opiniones que falsifiquen el significado de las cosas para soportarlas”¹¹. Porque, como ha escrito Steiner, “los mesías **seculares**”, es decir, el **marxismo**, el **psicoanálisis** de Freud y el **estructuralismo** de Lévi-Strauss, esas “tres grandes mitologías concebidas para explicar la historia del hombre, la naturaleza del hombre y nuestro futuro”¹², esas “tres construcciones visionarias nos han dejado con una profunda e inquietante nostalgia del Absoluto”¹³.

La lectura abre ventanas a nuestra vida, ensancha nuestra experiencia. El profesor de teoría de la literatura y crítico literario Ricardo Senabre lo ha expresado en una certera síntesis:

Lo primero que hace la literatura es dilatar nuestra retina, ampliar nuestra capacidad de visión, mostrarnos múltiples maneras nuevas de contemplar las cosas, sacarnos de nuestras casillas y acercarnos a otras formas de vida posibles, a otros modos de amar, de vivir, de sentir. Gracias a la literatura, nuestro mundo mental se ensancha prodigiosamente. Los libros nos permiten emigrar a otros lugares y a otros tiempos, conocer las experiencias, los estados de ánimo, los sueños, las venturas y desventuras en que se forjaron miles de seres humanos —reales o de ficción— de otros ámbitos y tal vez de épocas remotas a los que, salvando las barreras del tiempo y del espacio, podemos acercarnos como a viejos amigos y maestros del vivir. No existe instrumento de comunicación ni vínculo de solidaridad más formidable. La lectura divierte, consuela, enseña y logra poblar nuestra soledad de figuras y personas con las que podemos dialogar mediante el **asentimiento**, la **discrepancia** o la matización reflexiva, como acertó a plasmar Quevedo en versos memorables: “Retirado en la paz de estos desiertos, / con pocos, pero doctos libros juntos, / vivo en conversación con los difuntos / y escucho con mis ojos a los muertos”¹⁴.

Por eso se ha podido decir que aprender a leer es tanto como aprender a vivir. Se trata de un aprendizaje que también exige esfuerzo; que comporta una actitud de búsqueda de las respuestas a las grandes interrogantes de la persona y de la sociedad, sin pactos con planteamientos superficiales o escapistas de la vida.



GLOSARIO

Secular: que sucede o se repite cada siglo.

Marxismo: conjunto de las doctrinas filosóficas, económicas y políticas elaboradas por K. Marx y F. Engels que constituyen la base ideológica del materialismo histórico y del dialéctico, así como del comunismo.

Psicoanálisis: doctrina y método creados por Sigmund Freud, médico austríaco, para investigar y tratar los trastornos mentales mediante el análisis de los conflictos inconscientes.

Estructuralismo: teoría y método científicos que consideran un conjunto de datos como una estructura o sistema de interrelaciones.

Asentir: admitir como cierto o conveniente lo que otra persona ha afirmado antes.

Discrepancia: diferencia, desigualdad que resulta de la comparación de las cosas entre sí.

¹⁰ Ernesto Sábato, *Antes del fin*, Barcelona, Seix Barral, 1999, p. 18.

¹¹ Allan Bloom, *The closing of the American mind: how higher education has failed democracy and impoverished the souls of today's students*, London, Penguin Books, 1988, p. 293 (versión en español, *El cierre de la mente moderna*, Barcelona, Plaza & Janés, 1989).

¹² Steiner, George, *Nostalgia del absoluto*, Madrid, Siruela, 2001, p. 85.

¹³ *Ibid.*, p. 111. No pretendo, con lo dicho, contribuir a hacer realidad la horrible profecía de Matthew Arnold, de que la literatura iría sustituyendo progresivamente a la religión; Clive Staples Lewis, *De este y otros mundos. Ensayos sobre literatura fantástica*, Barcelona, Alba Editorial, 2004, p. 209. Se trata, como ha mostrado el lingüista E. Coseriu, de dos universos de conocimiento diferentes; Eugenio Coseriu, “Orationis fundamenta. La plegaria como texto”, *Rilce*, 19, 1, Pamplona, 2003, 1-25.

¹⁴ Senabre, *op. cit.*, p. 11.

COMPRENSIÓN LECTORA



La lectura muchas veces comporta por eso fatiga: para emprender y sostener el ejercicio de la lectura hace falta aceptar el esfuerzo propio de los trabajos del espíritu, por un plano inclinado ascendente: otra razón de la escasez de verdaderos lectores. En todo buen lector se esconde, en realidad, un filólogo. “Desde Nietzsche, se califica a la **filología** de arte de la lectura lenta. Demorarse en algo en lugar de pasar rápidamente por los textos cosechando informaciones es, en verdad, un arte que va desapareciendo”¹⁵.

Para leer mejor

El arte de la lectura tiene algo de ejercicio **ascético**, de renuncia a los mil y un encantos insignificantes que seducen cada momento nuestra atención. Por eso el mayor enemigo de la lectura es el aturdimiento en que, casi inevitablemente, estamos instalados, entre el fuego cruzado de mensajes instantáneos y contradictorios. El diagnóstico que hizo Octavio Paz, y que copio a continuación, me parece magistral:

Es indudable que hoy se lee más que antes. ¿Se lee mejor? Lo dudo. La distracción es nuestro estado habitual. No la distracción del que se aleja del mundo para internarse en el secreto y movedizo país de su fantasía, sino la de aquel que está siempre fuera de sí, perdido en la mediocre e insensata agitación cotidiana. Mil cosas solicitan a la vez nuestra atención y ninguna de ellas logra retenernos; así la vida se nos vuelve arena entre los dedos y las horas humo en el cerebro. Si tuviéramos el valor de hacer un diario examen de nuestros actos y pensamientos, confesaríamos que somos culpables no de crímenes sin expiación sino de incontables y momentáneos deseos y apetitos, seguidos de mínimas **abjuraciones** y traiciones a nosotros mismos y a los otros. Pero ¿somos capaces de recordar siquiera lo que hicimos ayer? Si nuestro pecado se llama **disipación**, nuestro castigo se llama olvido. Leer es lo contrario de esa dispersión; leer es un ejercicio mental y moral de concentración que nos lleva a internarnos en mundos desconocidos que poco a poco se revelan como una patria más antigua y verdadera: de allá venimos. Leer es descubrir insospechados caminos hacia nosotros mismos. Es un reconocimiento. En la era de la publicidad y la comunicación instantánea, ¿cuántos pueden leer así? Muy pocos. Pero en ellos, no en las cifras de las estadísticas, está la continuidad de nuestra civilización¹⁶.

Literatura frente a *best sellers*

¿Cómo enseñar o aprender a leer? Y de nuevo la voz de Salinas: “Los mejores profesores de lectura: los buenos libros. ...Se aprende a leer leyendo buenas lecturas, inteligentemente dirigido en ellas, avanzando gradualmente por la difícil escala”¹⁷. Con un aviso importante del Nobel mexicano: “La lógica del mercado no es la lógica de la literatura”¹⁸.

GLOSARIO

Filología: ciencia que estudia las culturas tal como se manifiestan en su lengua y en su literatura, principalmente a través de los textos escritos.

Ascético: sobrio, muy austero.

Abjurar: retractarse, renegar, a veces públicamente, de una creencia o compromiso que antes se ha profesado o asumido.

Disipación: disolución, relajamiento moral.

¹⁵ Hans-Georg Gadamer, *Arte y verdad de la palabra*, Barcelona, Paidós, 1998, p. 69.

¹⁶ Paz, *op. cit.*, pp. 79-80.

¹⁷ Salinas, *op. cit.*, p. 221.

¹⁸ Paz, *op. cit.*, p. 99.

COMPRENSIÓN LECTORA

Decía Ezra Pound a un joven amigo en una de sus cartas:

Por amor de Dios, medite en aquello que le dije una vez: nada de lo que se escribe por dinero vale un comino; lo único que vale es aquello que se ha escrito contra el mercado. No hay veneno peor que el dinero. Si se recibe un gordo cheque, uno piensa inmediatamente que ha hecho algo, pero al poco tiempo ya no corre sangre por sus venas sino tinta¹⁹.

Y una confesión del escritor inglés William Hazlitt: “Odio los libros nuevos. Hay veinte o treinta volúmenes que leo y vuelvo a leer, una y otra vez, y son los únicos que me gusta leer”²⁰. Dice Salinas: “Y nos aclara una evidencia, a saber, que la novedad o la antigüedad de un libro nada aseguran respecto a su excelencia”.

Los clásicos

Sobre los clásicos se ha dicho ya todo. Tomaré, pues, prestadas algunas de las cosas dichas. “Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir”²¹. “Los clásicos sirven para entender quiénes somos y adónde hemos llegado. [...] No se crea que los clásicos se han de leer porque ‘sirven’ para algo. La única razón que se puede aducir es que leer los clásicos es mejor que no leer los clásicos”²².

Los clásicos son los escogidos por el sufragio implícito de las generaciones y los siglos, por tribunales que nadie nombra ni a nadie obligan, en verdad, pero cuya autoridad por venir de tan lejos y tan arriba se acata gustosamente. Son centenares de hombres, en miles de años, los autores de esas listas, ni escritas ni numéricamente cerradas, las listas de la viva e iluminada tradición, liberales, abiertas a todos²³.

[Hay] textos milenarios que, para algunas personas, no han perdido nada de su capacidad de provocación, de su vitalidad, de su fuerza para impresionar. Pero también hoy puede nacer un clásico. ¿Qué quiere decir eso de un clásico? Significa que se trata de un texto que, en sentido estricto, es inagotable. Es leído, repetido, reinterpretado y, sin embargo, mantiene siempre su frescura. Y no hablo en sentido metafórico, en modo alguno: no se trata de algo simulado, sino de una experiencia casi fisiológica, la impresión de algo ya conocido que se nos presenta de una manera totalmente novedosa²⁴.

“Los asuntos públicos y sus héroes, pasan; los poemas, las pinturas y las sinfonías, no pasan.”²⁵ La lista de figuras literarias omnipresentes en el imaginario colectivo sería interminable: Ulises, Antígona, Hamlet, Don Quijote, Raskolnikov, Iván Ilich, Gregor Samsa, Charles Ryder...



Las aventuras de Alicia en el país de la maravillas, un clásico de la literatura infantil.

¹⁹ Citado por Paz, *ibid.*, p. 110.

²⁰ Citado por Salinas, *op. cit.*, p. 182.

²¹ Italo Calvino, *Por qué leer los clásicos*, Barcelona, Tusquets, 1995, p. 15.

²² *Ibid.*, pp. 19-20.

²³ Salinas, *op. cit.*, p. 209.

²⁴ Steiner y Ladjali, *op. cit.*, pp. 126-127.

²⁵ *Idem.*



GLOSARIO

Ápice: parte pequeñísima, punto muy reducido, nonada.

Cieno: lodo blando que forma depósitos en ríos, y sobre todo en lagunas o en sitios bajos y húmedos.

COMPRENSIÓN LECTORA

Uno se convierte en lo que lee

Decía así Goethe hablando de Winckelmann: “Cuando uno lee no aprende algo: se convierte uno en algo”²⁶. Y comenta Salinas: “Soberbio modo de expresar el efecto más decisivo de la lectura, su función sagrada: hacerse vida y carne y hecho, en un hombre”²⁷.

Thoreau afirmaba que él no era un **ápice** mejor que sus vecinos: sólo leía mejores libros. Podríamos sentenciar, parafraseando el conocido refrán español, “Dime lo que lees y te diré quién eres”. Porque, con palabras del escritor mexicano Amado Nervo, “el hombre que está mirando las estrellas es una parte de las estrellas; el hombre que está mirando el **cieno** es una parte del cieno. Allí donde llega nuestra insistente mirada va con ella una prolongación especial de nuestro yo”²⁸.

Los grandes libros marcan en los lectores un antes y un después. Cualquier lector mínimamente experimentado podría ejemplificarlo con obras concretas, detallando el impacto recibido de su lectura, aun cuando pueda haber olvidado el detalle de la trama o los personajes singulares. Hay iluminaciones que uno recibe y que cambian ya para siempre su manera de estar en el mundo o de percibir determinadas realidades. ¡Cuántas veces la actuación de un personaje ha sido el espejo que nos ha hecho caer en la cuenta de un comportamiento propio egoísta o mezquino que quizá ignorábamos! Vemos muchas más cosas de las que pensamos a través de los ojos de figuras literarias, es decir, de los artistas que les dieron vida. Las lecturas, al permitirnos ahondar en la propia intimidad y descubrirnos nuestra propia verdad, condicionan nuestro modo de sentir y de entender. Pero también, como advierte Juan Pablo II, “nuestro modo de pensar; y éste determina nuestra forma de vivir. Por eso es fundamental elegir bien. Las decisiones en este campo no son actos moralmente indiferentes, porque las consecuencias no lo son”²⁹.

Seleccionar

Importa, pues, seleccionar las lecturas. “*Plus élire que lire*”³⁰, decía Paul Valéry. Como Pedro Salinas, “creo que la facultad señora en la lectura ha de ser la selectiva”³¹.

El problema es aprender a seleccionar. Quien lo consiga podrá dar pasos de gigante en el arte de la lectura. “Siempre he tenido un dilema, confesaba Juan Pablo II: ¿Qué leo? Intentaba escoger lo más esencial. ¡La producción editorial

²⁶ Anoto, con su contexto, otra traducción: “Le he contado a Goethe que estos días he estado leyendo el tratado de Winckelmann sobre la imitación de las obras de arte griegas, y he tenido que reconocer que muchas veces me da la impresión de que, por aquel entonces, Winckelmann aún no tenía las ideas muy claras sobre sus propósitos. Pues sí, tiene usted razón —admitió Goethe—. A veces podemos sorprenderlo dando palos de ciego. Con todo, y eso es lo grande, sus tanteos siempre están apuntando hacia algún sitio. Se parece a Colón, que aun sin haber descubierto todavía el Nuevo Mundo, de alguna manera lo intuía ya. Uno, al leerlo, no aprende nada, pero deviene algo”. Johann P. Eckermann, *Conversaciones con Goethe*, trad. de Rosa Sala Rose, Barcelona, El Acantilado, 2005, p. 279.

²⁷ Salinas, *op. cit.*, p. 257.

²⁸ Amado Nervo, “Pensando”, *Obras completas*, II, Madrid, Aguilar, 1962, p. 970.

²⁹ Juan Pablo II, *¡Levantaos! ¡Vamos!*, Barcelona, Plaza y Janés, 2004, p. 89.

³⁰ En francés, más elegido que leído.

³¹ Salinas, *op. cit.*, p. 217. Recomienda Salinas conformarnos con los libros que cada uno pueda leer “honda, fecunda y delicadamente. ¿Que no pueden ser muchos? Pues que sean buenos” (p. 177).



es tan amplia! No todo es valioso y útil. Hay que saber elegir y pedir consejo sobre lo que se ha de leer”³². Pedir consejo sobre lo que se ha de leer... Cualquier persona cuerda se deja aconsejar en los más variados ámbitos de la vida, sin tener por eso la sensación de que se merma su autonomía y capacidad de decidir. Al contrario: a mayor conocimiento, mayor libertad. Sin embargo, cuando el asesoramiento afecta a la esfera de la valoración intelectual o estética de los productos del espíritu, se tiende a percibir el criterio ajeno como un límite infundado y embrutecedor. Como observa Shattuck, “puede que la ignorancia no sea la felicidad, pero la observancia de algunas prudentes restricciones del conocimiento podrían haberle evitado su destino a Orfeo, a Ícaro y a la mujer de Lot”³³. Pero parece que la curiosidad es el único impulso humano que no debe nunca reprimirse. Desde luego, ningún axioma resulta tan provocador para la mentalidad hoy dominante como el de Bernardo de Claraval: “La curiosidad es el principio de todos los pecados”.

(Uso aquí, con naturalidad y confianza, palabras designadoras de valores, bienes o males, virtudes y vicios, aun a sabiendas de que decenios de pensamiento “**deconstructivista**” les han inyectado tales dosis de sospecha, que las han dejado poco menos que inutilizables. El problema es comulgar con el **dogma** en que se fundamenta el paradigma alternativo de valores, con base en el que se pretende derribar el “tradicional”³⁴. Prefiero seguir usando las palabras corrientes de la lengua, en vez de la jerga de diseño, políticamente correcta, ideada por los “deconstructores”). [...]

Final

Las palabras del ya varias veces citado profesor y crítico Senabre, que transcribo por extenso, pueden parecer duras; pero dan en la **diana**:

Los seres **refractarios** a la lectura tendrán reducido a proporciones minúsculas su espacio vital. ...Serán seres dóciles, pasivos, sin apenas experiencias, sin recursos ante las situaciones nuevas a que se enfrenten, y acaso

³² Juan Pablo II, *op. cit.*, p. 89.

³³ Roger Shattuck, *Conocimiento prohibido*, Madrid, Taurus, 1998, p. 40.

³⁴ Clive Staples Lewis, *La abolición del hombre*, Madrid, Encuentro, 1990, *passim*.

GLOSARIO

Deconstruccionismo: teoría que sostiene la imposibilidad de fijar el significado de un texto o de cualquiera de sus partes, de forma que cada lectura implica una nueva interpretación, debido a sus potenciales contradicciones.

Dogma: fundamento o puntos capitales de un sistema, ciencia o doctrina.

Diana: blanco de tiro, constituido habitualmente por una superficie en la que hay dibujadas varias circunferencias concéntricas.

Gregaria: dicho de una persona: que está en compañía de otros sin distinción o iniciativas ajenas.

Egregia: insigne, ilustre.

GLOSARIO

Adiposidad: cualidad de adiposo; lleno de grasa.

Modorra: somnolencia, sopor profundo.



COMPRENSIÓN LECTORA

preferirán dejarse hipnotizar pasivamente ante una pantalla a la que, además, tendrán la ilusión de dar órdenes. Porque las creaciones audiovisuales son, hoy por hoy, los enemigos más poderosos de la lectura³⁵.

La lectura literaria es una de las acciones más libres, menos **gregarias**, más **egregias** (*ex grege*), más inconformistas que hoy se pueden realizar. La lectura nos devuelve la vida personal que a veces nos expropian, con malas artes, los productos seductores diseñados por la industria del consumo. La lectura es, por eso, espacio de autoposición y de libertad. Cuando gozamos de la gran literatura somos verdaderamente “enanos que vamos en hombros de gigantes”. Es la mejor gimnasia para mantener en forma la musculatura mental, y liberarse de las **adiposidades** deformes y la **modorra** intelectual que genera el consumo sedentario de productos audiovisuales enlatados.

Decía antes que la lectura representa, en la vida personal, un espacio de libertad. Podría pensarse que el precio de esa libertad es la huida a mundos irreales, de ensueño, de evasión. Pero no. Como decía Kafka, el hombre sólo puede alcanzar la libertad a través del conocimiento y aceptación de la realidad, de la verdad, del cumplimiento de sus obligaciones. “Y eso —precisaba— es lo más grande en la vida”³⁶. Porque, realmente, “la verdad es lo que todo hombre necesita para vivir. ...La vida sin verdad no es posible. Quizá la verdad sea la vida misma”³⁷.

Preguntaba en cierta ocasión el joven escritor Janouch a Kafka su parecer acerca de la colección de ensayos de Óscar Wilde titulada *Intenciones*. Y Kafka respondió:

—Reluce y atrae como sólo puede relucir y atraer un veneno. —¿No le gusta el libro?, apostilló Janouch. —Yo no he dicho eso, matizó Kafka. Al contrario: puede gustar demasiado fácilmente, lo cual también es uno de los grandes peligros que encierra este libro. Y es que es peligroso porque juega con la verdad. Jugar con la verdad siempre supone jugar con la vida³⁸.

Estoy de acuerdo con la tantas veces citada afirmación de Óscar Wilde, de que “no hay libros morales e inmorales. Los libros, o están bien escritos, o están mal escritos” (*El retrato de Dorian Gray*). De lo que no estoy seguro es de si siempre coincidiríamos en la valoración acerca de qué libros concretos están bien o mal escritos. Pero la auténtica obra de arte literario (lo absolutamente “bien escrito”) nunca es inmoral³⁹. Independientemente de que su autor empírico lo sea.

Casado Velarde, Manuel, “La lectura, espacio de humanidad”, *Pensamiento y cultura*, núm. 9, Cundinamarca, Colombia, noviembre, semestral, 2006, pp. 73-81, <<https://bit.ly/2IsxNhv>>, consulta: mayo de 2019.

³⁵ Senabre, *op. cit.*, p. 11.

³⁶ Janouch, Gustav, *Conversaciones con Kafka*, Barcelona, Destino, 1999, p. 187.

³⁷ *Ibid.*, pp. 282-283.

³⁸ *Ibid.*, pp. 284-285.

³⁹ E. Coseriu, *op. cit.*, p. 19.

EVALUACIÓN DE COMPRENSIÓN LECTORA

1. Lee las siguientes preguntas y da clic en el inciso de la respuesta correcta.

- 1 Si “escribidor” designa al “mal escritor”, según el autor del texto, habría que habilitar la palabra “leedor”, para designar a:
 - a. Verdaderos lectores.
 - b. Lectores constantes.
 - c. Malos lectores.
 - d. Lector de *best sellers*.
- 2 De acuerdo con el autor, el mayor enemigo de la lectura es:
 - a. El aturdimiento en que, casi inevitablemente, estamos instalados, entre el fuego cruzado de mensajes instantáneos y contradictorios.
 - b. El poco tiempo para leer.
 - c. Los demasiados libros.
 - d. Los malos libros.
- 3 De acuerdo con Pedro Salinas, cómo se enseña a aprender a leer:
 - a. Poniendo el ejemplo en casa; leyendo.
 - b. Soberbio modo de expresar el efecto más decisivo de la lectura, su función sagrada: hacerse vida y carne y hecho, en un hombre.
 - c. Los mejores profesores de lectura: los buenos libros. ...Se aprende a leer leyendo buenas lecturas.
 - d. Es algo que no se puede enseñar, sólo se vive.
- 4 ¿Cuál de las siguientes opciones no corresponde a lo que se ha dicho sobre los libros clásicos?
 - a. Es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir.
 - b. Son libros que sirven para entender quiénes somos y adónde hemos llegado.
 - c. Hay de dos tipos: morales e inmorales.
 - d. Son textos milenarios que no han perdido nada de su capacidad de provocación, de su vitalidad, de su fuerza para impresionar.
- 5 Según Pedro Salinas, “la facultad señora en la lectura ha de ser la selectiva” porque:
 - a. Quien lo consiga, podrá dar pasos de gigante en el arte de la lectura.
 - b. Es un problema aprender a seleccionar los libros para leer.
 - c. La producción editorial es tan amplia, que no todo es valioso y útil.
 - d. Todas las anteriores.